

**MISA EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DE S. A. R. DON JUAN DE BORBÓN Y BATTEMBERG,
CONDE DE BARCELONA**

**Real Monasterio de El Escorial
3 de abril de 2018
*Martes de la Octava de Pascua***

**Majestades, querida familia de S.A.R D. Juan de Borbón,
Conde de Barcelona, Autoridades, Hermanas y Hermanos**

1. *“La misericordia de Dios, llena la tierra”* (Sal 32).

La voz del salmista expresa el gozo de la humanidad, al verse liberada de la muerte y el pecado por el acontecimiento la pasión, muerte y resurrección de Cristo, Hijo de Dios vivo. Este es el hecho definitivo que irrumpe en la historia de los hombres y de los pueblos, dando una esperanza nueva: La muerte ha sido absorbida en la victoria, de Aquel que siendo de condición divina, tomo nuestra carne mortal y la libró de la corrupción eterna (cf. 1Cor 15,54-59). Este evento mesiánico del que nos habla la primera lectura (Hec 2,36-41), hace posible que nuestra débil humanidad se vista de inmortalidad, cumpliéndose las palabras de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre” (Jn 11,25-26). Por eso mismo, los cristianos estamos celebrando la Octava de Pascua, que es una prolongación de la “solemnidad de solemnidades”. El Resucitado convierte nuestras lágrimas de luto, como las de María en el sepulcro, (Jn 20,11-16) en gozo y alegría. Ya que el Dios Padre de todos los hombres se ha manifestado en el “Gran Viviente”, Jesucristo, el Kyrios, el Señor.

2. En esta fe vivió y murió S.A.R. D. Juan de Borbón y Battemberg, Conde de Barcelona. Precisamente el pasado

domingo de Resurrección 1 de abril se cumplía el XXV aniversario de su fallecimiento. Hoy, por deseo expreso de su nieto el rey de España S.M. Felipe VI, nos reunimos cerca de su sepulcro, para rogar a Dios por el eterno descanso de su alma.

España debe a S.A.R. Don Juan de Borbón gratitud, reconocimiento y deber de dar a conocer su obra a las nuevas generaciones. Hijo, padre y abuelo de Rey, fue Jefe de la Casa Real española durante más de treinta años. Sin su excepcional figura y generosidad, nuestro pueblo difícilmente hubiese gozado hoy de la reconciliación social, de la democracia y del desarrollo socioeconómico que tiene. Sin llegar a reinar, consiguió para nuestro país abrir nuevos tiempos de paz, progreso y modernidad. Para ello, no regateó sacrificios. Así, vio truncada su vocación de marino, para entregarse a encarnar y defender la legitimidad histórica que le encomendó su padre el Rey don Alfonso XIII. Luego asumió los sinsabores de un largo exilio, el dolor de nuestra contienda civil, las incomprensiones de cercanos y lejanos.

Por amor a su Patria y a la Corona llegó hasta desprenderse de su hijo, hoy S.M. el Rey Don Juan Carlos para que a la temprana edad de 10 años comenzase su formación en España. Llegó a ser *“probado en el crisol”* de una larga enfermedad, que no le impidió aquel 14 de mayo de 1977, pronunciar solemnemente: *“Majestad: por España, todo por España”*, entregando de esa manera el relevo dinástico.

Meses antes de su fallecimiento en Pamplona, toda la Familia Real se reunió en el acto de entrega de la medalla de Oro de Navarra, por su labor en favor de la democracia. El entonces Príncipe de Asturias, hoy nuestro Rey Felipe VI, leería en nombre de su abuelo, Conde de Barcelona, unas palabras de saludo, que entre otras cosas decía: “Querida María; tenemos tú y yo la

satisfacción de poder decir hoy que nuestras esperanzas y deseos no estaban descaminados y que hemos administrado prudentemente el legado de la legitimidad histórica, que es, en definitiva, patrimonio de España y de los españoles.”

3. Nuestro hermano Juan de Borbón en su Testamento afirma claramente su pertenencia a la fe de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en la que deseó “*vivir y morir*”, como lo hizo su familia. Al igual que todo cristiano, fue consciente de que en el seno de la Iglesia es donde se experimenta el perdón de nuestros pecados que, por la debilidad humana, se hacen presentes en la vida de los mortales. Sintió la misericordia divina y siempre se acogió a ella. En la cláusula decimotercera, encontramos lo más genuino del Evangelio (cf Mt 6,12-14), que es su petición de perdón a todos aquéllos a quienes hubiera podido perjudicar u ofender. De la misma manera, perdona a todos sus posibles enemigos, a los que nunca consideró tales. Como persona magnánima y noble caballero, nunca olvidará el valor de la gratitud hacia sus amigos y los buenos españoles, que le ayudaron y acompañaron a lo largo de la vida. Sobre todo, expresa el cariño y agradecimiento a su querida esposa, S. A. R. doña María de las Mercedes, por la comprensión y ayuda que le prestó durante tantos años.

4. Es lógico, humano y cristiano que, en esta mañana, *MAJESTADES, ALTEZAS REALES*, vuestras mentes se llenen de recuerdos familiares, y vuestros corazones se ensanchen de amor y recuerdo agradecido para el que fue “*norte y guía*”, en salvaguardar una Monarquía que fuera de todos, y para todos, lejos de sectarismos y partidismos. Cuantos estamos presentes en esta Basílica del Real Monasterio de El Escorial, admiramos su ejemplo de patriotismo, sentido del deber, humanidad, diálogo y gran apertura de espíritu que él nos dejó. Esta riqueza de valores

personales dio nuevo rostro a la institución monárquica, acorde con los tiempos actuales.

Terminemos implorando a la Patrona de España, la Inmaculada Concepción, a la que su querido abuelo, D. Juan de Borbón y Battemberg, Conde de Barcelona, profesó una firme y arraigada devoción, paralelamente a su amor a la Patria. Que la Virgen María, invocada bajo tantos y ricos nombres a lo largo de la geografía española, nos libre de todos los peligros y podamos convivir en unidad, concordia, solidaridad, justicia y paz.

+Juan del Río Martín

Arzobispo Castrense de España